

EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL

DE

CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SECCION CIENTÍFICA.

DISCURSO

PRONUNCIADO

por el Catedrático de la Facultad de Farmacia de esta Universidad,

DR. D. JUAN TEXIDOR Y COS,

con motivo de la solemne apertura del curso académico de 1875 á 1876.

«Es preciso que la idea reemplaze á la fuerza. El día que la humanidad entera sepa leer y escribir, habrá menos criminales y menos tiranos. Para cerrar presidios, abrid escuelas; para derribar tiranías, fundad imprentas.»

(Joaquín Serrano Cañete.)

EN la vida de las corporaciones universitarias, como en la colectiva de las familias, hay días de labor que en aquellas se dedican á las investigaciones científicas, á la discusion de las cuestiones dudosas ó á la propagacion de las doctrinas conocidas; algunos de asueto para descansar de las ordinarias tareas á fin de emprenderlas de nuevo, si cabe, con mas brios, y otros solemnes en los cuales, para mejor celebrar una fiesta, se congregan en público sus individuos, procurando que sean participes de su satisfaccion cuantas personas á ella concurren. Si, meditando en la de hoy, recorremos el órden cronológico de las Universidades, hallaremos muchos puntos de semejanza con la vida de las hijas de Ceres. La tierra, siempre ávida de humedad, y especialmente despues que la han disipado los sofocantes calores del verano, con las frescas y apacibles brisas del otoño recibe las abundantes linfas que nubes entumecidas prodigan al extenuado suelo; fertilizandolo los abonos; lo penetra útil nutrimento, y el labrador lo remueve, depositando en sus ya fértiles y esponjosas entrañas puñados de semillas elegidas,

que, al despertar su latente vida, van dando origen á un sér del que antes solo existia el embrion. La jóven y tierna planta crece; se vigoriza entre los hielos; la estacion de las flores aumenta la cantidad, acelerando los movimientos de la nutritiva savia que por ella circula, y las diferentes fases de su acompasada metamórfosis, se nos van presentando con la aparicion sucesiva de los órganos. Los campos bien abonados cúbreanse de obesas espigas, llenando de satisfaccion al labrador que ansioso espera recogerel rico pero aun verde fruto por el cual tanto sudor ha derramado y ha trabajado tanto; el sol de mayo amarillea los frutos, y si no resultan estériles los trabajos del vegetal, si en sus evoluciones no ha descuidado su fin, y el labrador le ha proporcionado todos los medios que necesita, cuando llega la trilla en Junio, es buena la cosecha como la satisfaccion completa. Pero ¡cuántos disgustos, cuántas zozobras, si el vegetal crece raquitico, y no desempeña con regularidad sus funciones, y se presentan delgados ó pigmeos sus tallos, y mustias sus hojas, y lánguidas las flores, y escuálidas las erizadas espigas! el fruto es entonces tan escaso, que á veces ni aun reeditúa los primeros dispendios.

Aquí con la ciencia, como en el campo con los cereales, en otoño es la siembra, se cultiva en invierno y primavera, y celébranse placenteras festividades al llegar la estacion de los calores si la cosecha es satisfactoria; mas si, ora por muy lento desarrollo, ya siendo acelerado faltando el letargo vernal, no son ópimos y abundantes los frutos que en los exámenes de Junio se recogen, el disgusto que aquí empieza por la imperiosa inflexibilidad de un necesario reglamento, se irradia á las familias, que, tras de sus afanes, no pueden alcanzar el premio que constituye para los laboriosos el galardón.

Reunidos ya en esta pacífica mansion del tem-

plo de Minerva, en cuyos umbrales deben desvanecerse las pasiones, como en su recinto tampoco debiera darse cabida á odiosos privilegios, nos disponemos, nó para rendirle tributos bajo el nombre de Belona, sino, despues de beber agua del rio Leteo, que borre de la memoria y relegue al olvido pasados sinsabores, para principiar la siembra, para inaugurar otra tarea académica anual, y á la vez premiar la aplicacion y aprovechamiento, adjudicando distinciones honrosas á los alumnos que en la pasada más sobresalieron en el estudio. Minerva simboliza, presentando coronas formadas de ramas del árbol de Apolo, el espíritu de estas funciones, y por lo referido deduciréis que si, cual ha dicho un sábio, es vana la gloria no cimentada en acciones útiles; no son, nó, inútiles, no son vanos la pompa y el aparato con que saluda hoy el claustro universitario la entrada del nuevo año académico.

Solo el que obedeciendo y acatando un mandato ineludible tiene ahora el alto honor de dirigiros la palabra, despues de vacilar en la eleccion de un tema que, con la grandeza y sublimidad de la cuestion que envuelva, pueda, por su importancia, suplir la escasez de fuerzas del que desea desarrollarle, tiene que implorar vuestra indulgencia; y nó por obedecer á una costumbre, que si en idénticas ocasiones se os ha pedido, hasta hoy no habeis tenido aun ocasion de otorgarla. Como es inseparable de la ilustracion, confío alcanzarla del público, que con su atencion me honra, como además del compañerismo de la corporacion en que se hallan mis respetables y queridos maestros. Corresponder quisiera á lo que de consuno reclaman la solemnidad del acto, la gravedad de las circunstancias, el título de la corporacion, el autorizado recinto en que nos hallamos, y la superior ilustracion del concurso; pero así como hay hombres que no necesitan emplear sus fuerzas en asuntos grandes, sublimes ó metafísicos, bastándoles cuestiones triviales ó hasta despreciables para cautivar la atencion del auditorio; los que no poseemos su difícil facilidad en suscitar en el ánimo de los oyentes todas las ideas que un asunto entraña, debemos procurar cubrir la escasez de conocimientos ó la falta de dotes oratorias, con la importancia de la cuestion en que nos ocupamos.

No poseyendo el mérito, ni inspirado como algunos renombrados escritores, que con asuntos al parecer vulgares han alcanzado inmortal gloria, quisiera cuando menos contar con el flori-

do lenguaje que mantiene al auditorio embebiéndose suspenso en la oracion que brota del labio del lector; ó con tan fecunda sabiduría que dejase tranquila vuestra inteligencia, y así con ánimo sereno podria hablaros del

INFLUJO DE LA EDUCACION

EN LA CIVILIZACION DE LOS PUEBLOS.

Débil el hombre en su origen; sin armas para defenderse de los ataques de las fieras, cuyos instintos y astucias desconocia, y sin medios para guarecerse de los rigores del clima, ya que tampoco debió pronosticar la proximidad de las tempestades; oprimido por las privaciones y excitado á la vez por el vivo deseo de su conservacion y bienestar, pues aunque no salvaje, era ignorante, y guiado solo por el instinto en sus primeros pasos para realizarlo, vióse obligado por la necesidad á poner en ejercicio sus facultades, instruyéndose con sus propias desgracias y satisfacciones. Contento al principio con lo puramente necesario, buscaria alimento y abrigo en los productos naturales; deseando despues mayores comodidades, debió ya perfeccionar sus toscas producciones y costumbres; mas apenas perceptibles ó muy lentos serian los progresos mientras las familias constaban de pocos individuos, que unos eran mutuamente maestros y á la vez discípulos de los otros. A medida que fué aumentando el número de consumidores, acrecentándose las necesidades irian en aumento tambien las investigaciones y el descubrimiento de recursos para subsistir.

Varios paises descubiertos en nuestros tiempos confirman esta suposicion. Antes de llegar los Españoles á Filipinas, sus habitantes naturales se sustentaban con poco trabajo, pues les bastaba su suelo para satisfacer su alimentacion y separar de algunas plantas las pocas fibras que, reducidas á muy bastas telas, les servian para cubrir ó adornar pequeñas regiones de su cuerpo. Los infelices habitantes de la tierra del fuego, á pesar de los rigores del clima, se contentaban al principiar este siglo con las pieles de los lobos marinos para cubrirse las espaldas, alimentándose solo de vegetales ó con el producto de la pesca y caza. En las islas del mar Pacifico, á la vez que policia y ciertas gerarquías, se hallaban ya entonces algunas comodidades y varios artefactos, como un esmerado cultivo de las plantas que suministran alimento y las de fibras textiles, cuyas telas pintaban de varios mo-

dos, todo lo cual anunciaba inteligencia y aplicación.

El aumento de habitantes debió acrecentar en todas partes y en todas épocas las investigaciones, multiplicar los trabajos, originar la creación de manufacturas y artes mecánicas, y establecer el comercio, que atrayendo á los hombres civilizados de los países mas remotos, lleva de un hemisferio al otro los objetos naturales como los productos del arte que son útiles para la alimentación, la curación ó el deleite. Entonces el tráfico se convierte ya en espíritu de la agricultura y en alma de las artes, da vida á las poblaciones y apoyo á la marina, es manantial que con su incremento lo fecunda todo, resorte que todo lo mueve, cadena que todo lo une, y teniendo por base la felicidad de los pueblos, es columna que sostiene los imperios. Él fomenta los progresos de la ciencia, y con su auxilio ha destruido la Geografía preocupaciones antiguas, dibujando en sus cartas países que eran desconocidos; el filósofo ha dilatado la esfera de sus pensamientos; el legislador ha podido conocer, comparar y perfeccionar los ritos, los usos y las leyes de la mayor parte de las sociedades, teniendo ocasión de elegir las de más útiles aplicaciones ó adaptables á las costumbres de sus compatriotas, y el médico y el farmacéutico han adquirido noticias y materiales sobre los sistemas y medios de curación seguidos en todas partes.

Luego que el audaz Colon, recorriendo del dilatado Océano derroteros desconocidos, hubo descubierto en 1492 la existencia de nuevas tierras en el hemisferio terráqueo opuesto al nuestro, que pocos años después sirvieron á Américo Vesputio para ampliar las investigaciones; así que en 1498 el intrépido Vasco de Gama, después de doblar el Cabo de Buena Esperanza navegando por mares desconocidos, llegó á descubrir el Indostan; halladas en 1621 por el atrevido Magallanes las Islas Filipinas, que probablemente son las cimas de cordilleras que las unian y tienen sumergidas en las aguas las entrañas que formaron vastas llanuras, y así que con la paz pudieron los Españoles, Franceses é Ingleses desde 1762 penetrar en la Nueva Holanda, grande isla que de 1616 hasta 1688 solo habían visitado muchos holandeses, pero con poco fruto para la instrucción, se han ido conociendo nuevos pueblos, ricos y útiles minerales, feraces valles con nuevas plantas y sus productos, nuevos animales, y en el hombre de tan diversos climas,

nuevas creencias, con nuevos usos, opiniones, costumbres, necesidades, virtudes, vicios, leyes, enfermedades y remedios, y han podido ser perfeccionadas las aplicaciones de nuestros conocimientos ensanchando el comercio, acrecentando la industria y fomentando la agricultura.

Obedeciendo el hombre social al espíritu mágico, á esa fuerza oculta é innata que, no estando degradado por completo, le impele á la perfección, al hallazgo de la verdad; buscando la contestación á la pregunta secreta de la razón de ser de todos los hechos, se origina y aumenta en él un sentimiento de lo justo y lo bello, y en su virtud ó por la necesidad adelanta en el órden físico y moral por la vía del progreso, y merced al poder de su inteligencia, guiada por la razón, progresa en su viaje procurando romper las trabas y superar los obstáculos que se le oponen. El fanatismo, la superstición ó sus preocupaciones y malestar social van desapareciendo entonces, á medida que la ilustración perfecciona sus ideas y el trabajo le proporciona comodidades, hasta para trabajar; que mientras el salvaje no halla más abrigo para guarecerse de las tempestades que el hueco de un árbol ó la choza natural en un peñasco, y vive á merced de ingratos alimentos ó atraviesa los ríos en una frágil canoa, juguete de las livianas ondas; el hombre civilizado se cobija en suntuosos palacios, que desafían las inclemencias; condimenta realzando el sabor de apetecibles alimentos, y avasalla las ondas del Océano, que se estrellan perdiendo su poder junto á la quilla de grandes navíos tripulados por centenares de individuos.

La civilización, teniendo por eje, base y fuerza motriz la instrucción de los pueblos, es la que realiza esos cambios; donde se fomenta, el país progresa, los pueblos que la descuidan ó combaten retroceden por grados hasta el salvajismo. «Para las gentes que saben apreciar sus beneficios, ha dicho uno de los directores de instrucción pública mas acreedores al agradecimiento de los españoles (1), es sin duda ella el primero de todos los ramos de la administración, por la inmensa influencia que ejerce, no solamente en los destinos individuales del hombre, sino todavía más en la suerte general de los Estados. Sin buena enseñanza el comercio decae, las artes no existen, la agricultura es mera rutina, y nada prospera de cuanto contribuye al bienestar de la

(1) Gil de Zárate, *De la instrucción pública en España*.

patria. En vano se forman proyectos, se promueven empresas, se habla de obras públicas, de ejércitos, de escuadras; nada se hace que no sea raquítico, miserable, y los recursos, así del gobierno como de los particulares, se agotan en esfuerzos estériles que solo patentizan la impotencia de una sociedad cuyos miembros se hallan paralizados por la ignorancia. Todo, por el contrario, prospera en las naciones donde las ciencias se cultivan con esmero, donde abundan los hombres idóneos, y donde nada es imposible al cálculo ni al bien dirigido trabajo del ciudadano inteligente. En otras épocas habrá podido la barbarie triunfar de la civilización; hoy la victoria obedece á la ciencia, y los pueblos más ilustrados son también los más poderosos.»

• En la fiesta que hoy nos reúne, comparándola con las justas y torneos de la edad media ó con los juegos olímpicos de la antigüedad, en que se hacia ostentacion de la fuerza, vemos una diferencia muy notable en la civilización, pues lo que ofrece una idea más elevada de la cultura de los pueblos, es el aniquilamiento de las preocupaciones, el amor á la ciencia y el respeto á sus representantes, cuyo poder superior es el más eficaz auxiliar de la ciencia del poder, y «el empobrecimiento de los pueblos es tanto más rápido, ha dicho Humboldt, cuanto más rejuvenecen su fuerza los estados limítrofes por la feliz influencia de las ciencias en las artes.»

El género humano va, en general, conociendo tarde ó muy lentamente sus propios intereses, y algunos pueblos han sido víctimas de sus preocupaciones. El trabajo, la observación, el consultar la experiencia, meditar sobre las observaciones, ejercitar la razón y perfeccionar las ideas é invenciones, han sido, en algunos, ocupaciones desconocidas ó inusitadas. La pereza, la indolencia, los negocios, la esclavitud á los placeres, el dominio de las pasiones ó una inteligencia limitada por falta de cultivo, que no alcanza á ver más lejos ó más allá de lo que á los ojos se presenta, les han hecho solo imitar maquinalmente, no mejorar, las costumbres, y permanecer encadenados á los usos en todo establecidos para seguir el ejemplo, pues también un niño que viva y crezca junto á los cerdos ó cabras, cuando mayor, sin mas roce que aquellos irracionales y los labradores toscos, será tan tosco como ellos, cuando no tan irracional como aquellos, ha dicho el Dr. Mata, y arrancado este

niño de esa posición infima en la escala de la civilización, y educado, tal vez será un hombre privilegiado, el cual á los 20 ó 30 años nada presentará que revele lo humilde de su origen. Los hábitos y ocupaciones imprimen señales tan marcadas en nuestra organización y en nuestras expresiones, y de tal modo se revelan en las acciones comunes de la vida, que solo de una ojeada conocian Corvisart y Dupuytren la profesion de los enfermos que se les presentaban. Así el hombre, por escasez ó falta de educación y adoptando los ejemplos, familiariza su espíritu con las creencias más absurdas, con las acciones más degradadas, toma los alimentos más repugnantes, y adopta usos bárbaros, tan perjudiciales á sí mismo como á la sociedad de que forma parte.

Débil é inerte hallamos al hombre, si comparamos sus condiciones físicas con las de otros seres animados; pues pereceria por las inclemencias del tiempo y de otras causas que perturban su salud, y seria victima de la ferocidad de hambrientos animales, á no ser por los vínculos sociales y la superioridad de su inteligencia, que le socorren en su debilidad. Pero á la vez que sociable, para unos individuos prestarse mútuo apoyo con otros, nació inteligente, y con este doble carácter ha podido empuñar el cetro entre los seres de la creación, los que utiliza y cambia ó transforma en su provecho; domina é impone su yugo aun á los animales más fuertes y feroces; crea las artes, que, desarrollando la industria, entre los rigores del clima le proporcionan comodidades; casi anula las distancias cuando se hace trasportar por el vapor para recorrer movedizas é insalubres llanuras ó atravesar los montes; gases mortíferos que por sus perniciosos efectos dieron margen á ficticias historias de supuestos espíritus malignos le sirven ya para proporcionarse luz entre las tinieblas; surca los mares ó sumergido en sus aguas se pasea en el fondo firme, solo para satisfacer una curiosidad ó adquirir nuevos motivos de satisfacción; analiza el mundo; vence al mortífero rayo haciéndole servir para comunicarse con la mayor rapidez las noticias conduciéndolas por un alambre; traza el camino de los astros; busca el origen material de todos los objetos; se hace respetar mútuamente; reconcentra su ánimo para estudiar sus propios pensamientos, y así, viajando por los tortuosos senderos del intrincado laberinto del universo, se propone hallar de él todo

el enigma. ¿Qué sendas ha recorrido para llegar á esa altura?

Todos los historiadores acuden al Oriente, de donde nos viene la luz del sol y donde se formó la Humanidad con sus primeras sociedades, para buscar también la luz primera de las ciencias. Del Sér Supremo el hombre recibió sensibles órganos que se impresionan fácilmente por los objetos exteriores, y si por ellos en aquellas regiones sembradas de portentos, con gigantescas montañas, donde forman copiosísimos ríos enormes cantidades de cristalinas aguas, donde un límpido cielo se esconde algunas veces tras oscuras nubes que originan horribles tempestades, y donde la vegetación más lozana cubría feracísimas llanuras, debió pasmarse de lo que sentía; la memoria conservó las impresiones, su juicio las apreciaba, y meditaba la razón al explicarse la causa de tantas maravillas. Con sentir, recordar y deliberar ante ellas y por ellas, se originó la piedra angular ó base de las ciencias, y obedeciendo al secreto impulso que no mueve á confiar á los semejantes nuestras impresiones, nuestros recuerdos y nuestros juicios, empezó la enseñanza mútua y colectiva, y desde luego los hijos mimados de las Musas, que tanto abundaron en las naciones orientales, donde con poesías ó cantos sentenciaban los oráculos y se promulgaban las leyes, idealizaron todo lo material.

Los *aryas* de la India, establecidos al pié del Himalaya, en la provincia de Delhi, se dedicaron á la literatura, creyeron en la metempsicosis y en el sistema de las emanaciones, cuyas doctrinas se propagaron á la Persia, y á Grecia desde el Egipto, donde los sacerdotes enseñaban al vulgo doctrinas en consonancia con las creencias del que debía recibirlas, mientras las exponían ampliadas á los iniciados, que debían permanecer escondidos. Conceptos particulares equivocados primero, enseñanza mútua luego, después los viajes realizados por hombres de genio, que fundaron escuelas particulares é independientes en un principio y más tarde otras públicas, marcan la senda del saber en aquellos pueblos orientales, bellos y expansivos, que para toda la vida de la especie humana ofrecerán modelos en casi todos los ramos literarios, á la vez que conocían la extracción de los metales, la fabricación de monedas, armas y colores, y la obtención de varias sales. Las sociedades ó escuelas de filósofos que, dejando á los sacerdotes el depósito de los ritos sagrados, se impusieron el deber de estudiar todo lo material y de remontarse para cono-

cer su origen, contribuían, aunque de principios erróneos partiesen, á esclarecer y á difundir la verdad. Digna con tal motivo es de ser recordada la escuela jónica, á cuya cabeza Tales de Mileto, el primero de sus filósofos, admite un Dios como causa eficiente del universo y el agua como único elemento material que forma todos los cuerpos, en los cuales una alma ó genio determina sus movimientos. No lo es menos la itálica, que admitiendo con Pitágoras que el universo es un todo animado cuyos miembros son las inteligencias divinas, colocadas cada una según su perfección en la esfera universal, deriva universo de la unidad con que se rige, y siendo Dios el número 1, la materia 2 y el universo 12 por la aproximación del 1 y el 2, como 12 resulta de multiplicar 3 por 4, admite que consta el universo de tres mundos unidos pero que se mueve cada uno en cuatro esferas concéntricas correspondientes á cuatro modificaciones de la materia, y son el aire, el agua, el fuego y la tierra. Son igualmente dignas de mención la de Elea, fundada por Xenófanes, que exageró el idealismo hasta negar el movimiento; la atomística ó corpuscular, creada por Leucipo y desarrollada por Demócrito, que admitiendo la constitución atómica hasta en lo inmaterial, por los movimientos, cambios de posición, separación ó aproximación de los átomos, explican las variaciones de forma y de caracteres en los cuerpos, que si piensan es porque los átomos se mueven, y cesa la vida de los seres vivos cuando se disipan sus átomos igneos, que forman el alma; la de Heráclito, partidario de que todas las cosas tienen el fuego como elemento, y las escuelas asclepiádeas, que se dedicaban á estudiar las enfermedades y los remedios para combatirlas.

Había nacido ya la enseñanza, que iba tomando cuerpo con la discusión para sostener cada escuela sus principios y doctrinas, pero su diámetro aumentaba cual crece la bola de nieve que desciende por los flancos de un monte y adhieren á su masa cándidas á la vez que otras oscuras y hediondas partículas que á su paso encuentran en un sitio cenagoso; y así en tiempos menos antiguos vemos á Sócrates que fija las verdades más esenciales á la vez que una duda prudente contra el dogmatismo orgulloso y metodiza con soltura las cuestiones, á quien siguieron los cínicos con Antenes ensalzando una moral austera; á los cirenaicos, que unían la dicha al cuerpo y al espíritu, la que hacían depender del carácter los eretrianos guiados por Menedemo, y de

cuatro á cinco siglos antes de la era cristiana arrogáronse los sofistas el monopolio de las ciencias con todas sus ventajas pecuniarias y honoríficas.

En el año 430 antes de J. C. nació Platon en Egina, célebre filósofo griego, discípulo de Sócrates, á quien defendió, que, dotado de una comprension ilimitada y sublime, de un ingenio vivo y perspicaz, de una imaginacion fecunda y maravillosa, y de un carácter laborioso é infatigable á la vez que magnánimo, haciéndose admirar de los Atenienses por su conducta, extendió por todo el universo su filosofía, y despues de algunos viajes creó la célebre Academia ó Gimnasio sombrío, situado cerca de Atenas, uno de los principales fundamentos de su gloria, de cuyas cátedras salieron muchos hombres distinguidos, en filosofía unos y en elocuencia otros. Entre ellos se hallaba Aristóteles, naturalista protegido y secundado en sus investigaciones por Alejandro, que continuó sosteniendo el antagonismo entre la prioridad de la razon, exageradamente teórica, en que militaba su maestro, y las ventajas de la experiencia, á que se entregó con el estudio de la naturaleza, cuyas ventajas sostuvo mientras paseando daba sus lecciones en el celebrado pórtico ateniense.

La filosofía y la observacion hacinaban importantísimos materiales, que casi inútilmente con las festividades de cada corporacion se procuraba evidenciar y hacer imperecederas, ya que de la infiel memoria el tiempo las borraba y la tradicion introducía perjudiciales variaciones; era costoso á la vez que molesto reunir en breve compendio los pensamientos y esculpirlos en tablas de piedra, y si con groseros geroglíficos materializaba el pintor las ideas en el dibujo, la interpretacion torcia con frecuencia su sentido. Era indispensable perpetuar el recuerdo sin tener que adivinar el pensamiento; era necesario fijar la palabra por medio de signos que no la desvirtuaran, y, para escribir, el hombre ilustrado se procuró capas de papiro en Egipto y Roma, como en Francia los primeros reyes, en el cual trazaba los signos por medio de una caña, ó con una pluma en Grecia; á falta del papiro, como en Pérgamo, cuando esta ciudad se vió privada de él por envidia de los Ptolomeos, usó la piel (pergamino) de algunos animales; enceró tablas para con un punzon ó estilo consignar sus pensamientos, ó redujo el trapo á pasta y extendiéndola formó hojas de papel, como lo practicaron los chinos durante el primer siglo de nues-

tra era y los árabes en España (1). Mas tarde, á mediados del siglo xv (1440), Guttemberg inventa la imprenta, cuyos caracteres, ahora movibles, se prestan á toda variacion; Daguerre dibuja por medio de la luz, que copia las imágenes con toda exactitud, despues que, en 1800, habia Aloys Sennefelder establecido la litografia, que facilita la multiplicacion de copias.

Si para leer la Biblia y las cartas de San Gerónimo los monjes de los conventos de España durante el siglo x hacian viajar de unos á otros el único ejemplar que de ambas obras tan útiles poseían; si entonces se invertian meses en copiar un libro, cuyo precio era por lo mismo extraordinario, la imprenta reproduce hoy á millares y con facilidad los ejemplares, la litografia dibuja los adornos, y el precio de los libros disminuye, y en ellos buscan todos los pueblos el nutrimento de la inteligencia, sin el cual no progresan las sociedades, y con ellos se montan vastos gabinetes de lectura ó completas bibliotecas en que se puede formar la estadística de los escritores y de los lectores, y siendo los recipientes donde se reunen sin confundirse los manantiales de todas las ciencias, son á la vez el metrónomo que señala el compás de las investigaciones científicas, la exposicion permanente de los más brillantes conceptos ó descubrimientos, y la norma que permite evidenciar los errores.

Desgraciadamente el recuerdo de dias aciagos debe hacernos conocer que para España no han pasado aun aquellas épocas turbulentas en que por las espadas de Asturias, de Turiaso y de Bilbilis (Calatayud) ó por el alfanje damasquino se tenia casi olvidada la pluma; pues las turbulencias políticas y el ruido de las armas siempre causan inmensos perjuicios á la prosperidad pública y al erario; que cuando la madre y la esposa se han de privar de ver en la familia reunidos al hijo y al marido, cuando estos no gozan de tranquilidad y sosiego para dedicarse al estudio, mientras quedan yermos los campos, se talan los montes, arden los talleres, se destruyen los templos, quedan desiertas las escuelas, sufren persecuciones los que enseñan y se arruinan las ciudades, las ciencias no progresan y se disipan los manantiales de la riqueza, siendo la tristeza,

(1) Se extendió entonces por Europa la fabricacion del papel en la cual las fábricas de Toledo y Valencia gozaron de gran fama por la buena cualidad del producto.

la aflicción, el pesar, el odio, la venganza, la ruina y la muerte su natural consecuencia.

No son ya los monjes los únicos literatos y los encargados de conservar en depósito los preciosos escritos de autores clásicos, de sancionar todas las leyes del Estado, intervenir en todos los tratados solemnes de las naciones, sellar todas las alianzas de las familias y consignar en las crónicas é historias los más importantes hechos, como durante otros azarosos tiempos lo hacían; ahora se tendría por ignorante, no por erudito, al hombre que, cual el sabio de la edad media, no supiera más que el *trivium* y el *quadrivium*, ó artes liberales que sintetizaban todos los conocimientos. El sucesivo cultivo de ciertos ramos del saber humano ha ido ensanchando su dominio y sus aplicaciones y, por otra parte, cuantos de buena fé aman á la sociedad, no dudan ya que la instruccion en todos sentidos es el alma de las artes y de la industria, el apoyo de los estados, la madre de todas las virtudes, y que la nacion en que reina se fijan el orden, la union, la paz, la riqueza, la felicidad y la virtud.

Ejemplos numerosos demuestran que si por incuria de los hombres ó tiranía de los monarcas, las ciencias religiosas y profanas se relegan al olvido, retrograda la sociedad hasta el salvajismo, en que yacen varios de los pueblos donde aquellas tuvieron su cuna. Así podríamos repetir que balan hoy los rebaños sobre los sepulcros de Aquiles y Héctor, como han desaparecido los tronos de los Mitridates y Antiocos, no desafían las nubes los palacios de Priamo y Creso, está borrada la república de Moisés, las armónicas cuerdas del arpa de David y la de Isaías no hacen ya vibrar el aire, mientras la falta de ilustracion deja imperar la soledad en las llanuras del Jordan y del Éufrates. Ya con algunos restos de los palacios de Palmira establece una cabaña el pastor árabe, cuando ni aun quedan ruinas de las arrogantes murallas de Semíramis, y son Babilonia y Ninive moradas de fieras, comprobando la realidad de las profecías con que los inspirados del Señor vaticinaron antes la caída de las dominaciones solo fundadas en el fraude y la violencia. Las comarcas del Asia hoy más adelantadas son las más próximas á las poblaciones donde se hallan establecimientos de enseñanza, y también en estos puntos su comercio es más floreciente, como sucedía en España cuando Cádiz, Málaga y Alba ó Ampurias, ciudades antes populosas y hoy la última reducida á escombros, eran las principales factorías

del comercio de los Fenicios en nuestras costas, é Hiram, su monarca, pudo conceder albañiles, carpinteros y marinos á Salomon para construir su famoso templo, enriquecido con el oro y la plata de España.

(Se continuará.)

REVISTA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS.

Recuerdo de la Conferencia de Bruselas.—La civilización de la guerra.—Generosa iniciativa del Emperador de Rusia.—Conducta de Inglaterra.—«La Moral y el Progreso.» por Mr. Boullier.—La «buena voluntad» como el mejor elemento moral del progreso.

Lo que debe reclamar en primer término la atención de nuestros lectores, es el trabajo de que dió cuenta últimamente á la Academia Mr. Ch. Lucas, y se titula «Los actos de la Conferencia de Bruselas, considerados con referencia á la civilización de la guerra y á la codificación del derecho de gentes.»

Después de manifestar aquel concienzudo hombre de ciencia que la Academia nunca habría podido permanecer indiferente á la obra elaborada en la Conferencia, expuso el vivo interés con que él particularmente se ocupaba de ella, recordando las memorias que había presentado á la corporación en Octubre de 1872 y Febrero y Mayo de 1873; en las cuales ya indicaba la necesidad del doble concurso de la ciencia y de la diplomacia, á fin de humanizar la guerra, teniendo en cuenta el derecho de gentes.

Recordaba que en Setiembre de 1873 la ciencia había concurrido á aquella grande obra con la poderosa cooperación que debía prestarla el hecho de haberse fundado en Gante un Instituto de derecho internacional, mientras se creaba en Bruselas un Congreso anual, con el concurso de eminentes legistas y publicistas de ambas riberas del Atlántico.

Sabido es que la iniciativa en la Conferencia se debe al Emperador Alejandro II de Rusia. En su generoso pensamiento no cabía consideración de influir como fuerte sobre el débil; no intentó convocar un congreso de grandes potencias, sino que invitó á todos los Estados, grandes y pequeños, como miembros de la familia europea, y en tal concepto, con iguales derechos: precedente del mejor augurio, y cuyo mérito se acre-

cienta en grado considerable al notar que, en efecto, este principio de igualdad fué respetado en el curso de las deliberaciones de la Conferencia, donde no se sabría qué elogiar preferentemente, si la cortesía de los delegados de las grandes potencias ó la independencia que mostraban los de los Estados secundarios.

Esos representantes se encontraron en presencia del antagonismo de dos principios y de dos sistemas, el de la guerra defensiva ó de la legítima defensa y el de la guerra de conquista.

En estos dos sistemas se comprendían el de los países aún regidos por la conscripción y el de los que, por no sufrir un peligroso menoscabo de su poder militar, habían debido entrar, por la imitación forzada del sistema prusiano, en la vía del servicio universal y obligatorio.

El principio de legítima defensa estaba representado naturalmente por los Estados secundarios, como Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega y Suiza, cuyo interés se cifraba en practicar la guerra defensiva. En esos Estados, á escepcion de la Suiza, se sigue usando la conscripción. Pero lleguemos á los puntos de vista que se observan en las declaraciones que surgieron de la conferencia, en lo relativo á la guerra. Tres se ponen de manifiesto: el primero preventivo ó jurídico; su importancia consiste en prevenir todo lo posible el mal de la guerra, haciendo cada vez más raro el azote, ya que no sea fácil librar á la humanidad de sus rigores. La legitimidad del arbitraje es incontestable, en primer lugar porque sustituye á la ley de lynx con el principio jurídico, y en segundo lugar porque antepone las equitativas decisiones del derecho á las soluciones arbitrarias de la fuerza.

El segundo punto de vista es el moral, según el cual no se puede reconocer como lícita sino la guerra defensiva, puesto que no puede pertenecer al hombre el derecho de matar á su semejante, sea colectiva, sea individualmente, sino á título de defensa.

El tercero, que el ilustre académico califica de humanitario, se deduce del objeto final de la guerra, refiriéndose á una durable y seria reconciliación entre los beligerantes, para escluir de la guerra, todos los medios reprobados por la humanidad y la moral sin incluir en los tratados de paz las condiciones inicuas y humillantes que no sirven sino para perpetuar los odios internacionales.

Los tres se reasumen en dos principios, el del arbitraje para prevenir la guerra tanto como

sea posible, y, en caso de que no lo sea, el de la legítima defensa, para moderar sus impetus y llegar pronto á la reconciliación.

Sin embargo, entre los 56 artículos de que se compone el proyecto emanado de la Conferencia no se encuentra uno solo donde pueda reconocerse, siquiera implícitamente, el principio de recurso al arbitraje, para prevenir la guerra. Responden varios de ellos á sentimientos muy generosos, á necesidades morales de nuestra época, pero sin engranaje, sin orden de deducción. Falta otra conferencia, otro congreso de la paz para concluir dignamente la obra comenzada.

La línea de conducta seguida entonces por Inglaterra merece que la consignemos aparte. Sus dudas en asistir á la Conferencia de Bruselas; las restricciones que llevó después á la libertad de discusión, como condición de la presencia de su delegado que se limitaba, por lo demás, al papel de oyente y de observador silencioso; la autorización que dió, no obstante, á ese delegado para firmar el acta final de las declaraciones de la Conferencia; firma bien pronto anulada por la afirmación oficial de que dicha firma no podía causar el efecto de obligar moralmente al Gobierno inglés; y por último, su respuesta negativa á la invitación de asistir á una nueva Conferencia en San Petersburgo, hubieron de colocarla en una situación escepcional respecto á las demás potencias.

Pero al negarse á concurrir á San Petersburgo se logró romper su silencio. Espresó entonces en reivindicación de los Estados secundarios, y en favor de los derechos de la defensa nacional, una adhesión simpática que no hubiera juzgado conveniente atestiguar mientras duró la Conferencia, cuando esa adhesión habría tenido en alto grado el mérito de la utilidad y de la oportunidad.

Inglaterra impuso la restricción de que en la Conferencia no se ocupasen de la guerra marítima, olvidando que los anales de las potencias marítimas en general y los de ella en particular presentan los usos y costumbres de esa guerra bajo un aspecto que está muy lejos de ser irreprochable ante la humanidad y la moral.

No menos extraña fué su recomendación de atenerse estrictamente en la guerra continental á los principios del derecho de gentes que la regulan en la actualidad; como si esos principios existiesen ó fuesen respetados en alguna parte; como si ella pudiese indicar el código dónde encontrarles y consultarles; como, si, en fin, los

usos y costumbres de la guerra no fuesen otros, por regla general, que la ley del más fuerte impuesta por el vencedor al vencido.

Que nos diga Inglaterra qué reglas de derecho de gentes se hallan en observancia entre los llamados ejércitos de Don Carlos; que se atreva á mostrarnos los que ella misma suele practicar en la India. ¡Ah! la pluma se detiene en este punto, pues no la sería fácil continuar bajo los estremecimientos que ocasionan el horror y la indignación. Quizás otro día evoquemos algún nuevo recuerdo de la Conferencia de Bruselas.

Invitado por Mr. Bouiller, autor del libro *Moral y Progreso*, el académico Mr. Caro presentó á sus compañeros un ejemplar de la obra mencionada, que se publicó últimamente. Dicho escritor, á quien se considera en Francia como uno de los filósofos y publicistas mas laboriosos y distinguidos, principia por definir el progreso, que en su verdadero sentido tiene por objeto la vida humana, por único teatro la tierra, y por único agente el hombre con la libertad.

En la misma naturaleza humana Mr. Bouiller distingue, con precision incomparable, los elementos perfectibles de los que no lo son, los elementos con los cuales pueda el progreso evaluarse y medirse, de aquellos que ni son susceptibles de medida ni de evaluación. Los primeros se acumulan y transmiten cual un capital que se acrecienta pasando de una generacion á otra. En esta categoría entran los datos de las ciencias físicas, morales y políticas, con sus aplicaciones.

El progreso de estas ciencias es incontestable, pero ¿habrá una correlacion, entre el progreso intelectual y el moral? ¿Hay más moralidad porque haya mas luces? *Ecco il problema*. Mr. Bouiller intenta resolverlo; refuta vigorosamente la tesis de Tomás Buckle, el autor de la *Historia de la civilizacion en Inglaterra*, que pretende reducirlo todo al progreso intelectual y niega completamente la eficacia de las ideas religiosas, y aún la de las morales. Véase una elocuente muestra de la refutacion de nuestro autor: «Sin duda, á medida que la humanidad se desarrolla hay más facilidades para hacer bien, mejores leyes, instituciones mas humanas, costumbres mas dulces y un temor mas saludable y eficaz, ejercido sobre cada uno por la opinion. Pero esas son condiciones exteriores de la moralidad; no el elemento esencial de ella. Este elemento es la *buena voluntad*, la voluntad del bien, pura y desinteresada. Nada prueba que abunde en mayor grado la buena voluntad en el mundo, á

medida que haya facilidades mayores para el bien, porque al lado de esas facilidades crecientes para el bien se encuentran facilidades crecientes para el mal, mas tentaciones, mas concupiscencias, mayores recursos intelectuales para combinar la accion del mal y lograr sus propósitos. El elemento moral por excelencia, la *buena voluntad* es puramente individual, indivisible é intransmisible.»

París 10 de Octubre de 1875.

L. Reginalt.

SECCION LITERARIA.

A TEÓFILO E. RÓJAS.

MESENTANA.

«Triste fatum.»

Virg.

¿Publicaré los sueños de mis largas noches, cantos en prosa, lágrimas condensadas, preludios fugitivos del canto eterno al dolor, que sueña en mi alma?

Anidese esta en el silencio, sorda germinacion del espiritu; que se lance á contemplaciones abstractas, atmósfera del pensamiento tranquilo; ó que despedazada, sean presa sus fragmentos de realidades crueles, mis dias son tristes sobre la tierra. Creen algunos al leer escritos los acentos escapados á mi corazon, que son creaciones del ingenio, frívolos juegos de la exaltada fantasía. Miden por sus sensaciones los latidos de mi pecho, arrojan mis dolores en el molde de sus vanidades y acusan de exagerada mi imaginacion por la debilidad exagerada de la suya. Ay! esos pensamientos son los ramos, agitados por la tempestad, del árbol de mi vida; y al tocarlos, brotan sangre como los del bosque encantado por Armida.

Mi estilo no es el pan laborioso del hombre, regado con el sudor del rostro: como la vegetacion de los climas meridionales, espontánea, poderosa, él viste risueños valles ó escarpadas rocas, multiforme, quimérico, estravagante, pero espresion purísima de mis sentimientos. Idéntico conmigo, si cristalizáseis las ideas que hace visibles, no obtendríais un mosaico de abigarrados colores, sino un mineral fundido con la sangre de mi pecho al fuego de mi corazon.... de

mi corazón consumido en busca de la gloria y de la felicidad!

Gloria! felicidad! diosas mentidas de que no he columbrado ni ligeras sombras, ni aun para burlar mis brazos! Si existieseis en alguna región, ya os habría alcanzado. Sois la luz fosfórica de la vida moral; y el que sigue vuestras falaces apariencias, cae, agobiado por la fatiga, pálido, frío, sobre el polvo que nos separa de la eternidad.

Así caíste tú que la perseguiste, emprendedor, ufano, sobre el audaz hipógrifo de tu genio. Hallaste en lugar suyo el inexorable destino y el dolor y sucumbiste al fin en la cruel y prolongada lucha. Pero, amigo..... sucumbiste como fuerte; ahí, extendido sobre la tierra, tienes el aire del gladiador romano que muere entre los aplausos de la multitud, sin cerrar los ojos ni espirar, hasta haber derramado la última gota de su sangre. Tu poderosa cabeza, trono del dolor, fué la última á desfallecer, suspendida como un escudo, hasta el postrer lamento, sobre tu cuerpo exánime y helado.

¿Cómo pudiste en juveniles años, con esa pasión por la vida, esa superabundancia de fuerzas, ese desnudo contra el dolor físico, marchitarte como se seca la flor ligera de los campos? Tú dabas besos de amante á la naturaleza, estrechabas en tu seno á la creación entera, la interrogabas en sus misterios, la admirabas en su magnificencia. ¡Sobre la orla de su manto duermes ahora el último sueño, severo, frío, silencioso!

Naciste fuerte de cuerpo y alma, como los atletas antiguos. Se desarrolló tu espíritu en el estudio, tu corazón en el amor y tu cuerpo al aire libre de los campos. Tú no habías nacido para la meditación ociosa y estéril, para la contemplación vaporosa, ni te agradaba ver flotar y prolongarse la sombra de tu imaginación sobre la transparencia de tus noches. El pensamiento era tu vida; su condición la actividad: «hombre del Norte, especulativo y práctico á un tiempo, distinto del hombre oriental,» que se empapa en el aire tibio de sus climas, bajo un cielo claro, al solitario arrullo del ritmo melodioso de su corazón. ¡Tú no recuerdas ya aquellas horas deliciosas en que siguiendo, con el Banquete en la mano, los giros sublimes de Agaton y de la bella extranjera de Mantinea, al yo caer fatigado por el largo camino en los espacios, una fina y maliciosa sonrisa contraía tus labios y me sonrojabas con las espirituales burlas con que Sócrates

debió perseguir los sueños de Platon bajo los pórticos de Atenas!....

¿Hay pequeñez ó grandeza en coronar las sienes con las frescas coronas de la ilusión y marchar siempre hácia una colina perfumada que habitan hombres fieles, unidos con un santo amor, soñándola sobre cada horizonte que se divisa y tras cada horizonte que desaparece? Porque sobre tu frente positiva, nunca lucieron, amigo, sino los rayos de la razón y á tu poderosa naturaleza no bastaban la leche y miel de los niños, sino que eran necesarias las sustancias más fortificantes de los leones; sentías una necesidad desesperada de correr tras todas las flores y morder todos los frutos; te abrias el seno como el pelicano, para nutrir á los hijos de tu corazón; te ibas sobre el caballo de Mazeppa, no rompiendo el silencio, sino para decir, cuando el corcel salvaje cambiaba de rumbo: «Iré, acaso, demasiado lejos, en este sentido como en el otro; no importa, yo iré siempre.» Tu mano despedazaba sobre mi cabeza esas flores azules que hasta el aire puro marchita, alzado como el señor de la realidad, entre las ruinas de mis dulcísimas quimeras.

Te engañaste, cruel enemigo de los sueños de mi alma. Ahí sueñas tú también. ¿No sé yo, acaso, que el calor suave que traspiró un punto sobre tu frente, ese rayo de luz fugitivo, que llaman sonrisa, que se deslizó por tu labio, eran sueños, los sueños dulces, melancólicos, que preceden á la noche eterna del sepulcro? ¿Hay nada tan poético como el sueño de la tumba? ¿No me pediste para estos días de abandono y soledad cantos de mi corazón, lágrimas de mis ojos?

¡Vivir ocho años al crepúsculo de la eternidad! ¡Ocho años del pensamiento continuo de la muerte! ¡Ocho años puesta la vista sobre las riberas impasibles de otro mundo! Si algún día fueron tristes y áridas para tí, yo sé que las cubriste al fin con el césped fragante del deseo, las iluminaste con la luz de la fé, las aromaste con las rosas divinas de la esperanza. Era la señal de tu última estación sobre la tierra, porque cuando el amor abrasa el alma, el objeto amado no tarda.... Á fuerza de contemplar la vida serena de los cielos, de escuchar sus rumores dulces y apacibles, de soñar en sus goces variados y eternos, terminaste por desdeñar la vida agitada de la tierra, por ansiar aquellas auras y arrojarle en ellas. Es la historia de aquella niña cuyo amado se le había ido al cielo: «Cielo hermoso, gritaba, escucha mis ardientes súplicas: desciende sobre

la tierra para que pueda entrar en ti.» Una noche sus piés vacilantes la llevaron á la orilla del mar tranquilo; en su seno mira juntos al cielo, la luna y los hermosos astros: «Gracias, dice, ¡oh cielo! que escuchaste mi súplica; tú descendes á la tierra para recibirme; la luna y las estrellas me invitan con amor: tierra, ¡adíos para siempre!» y las ondas tranquilas la llevaron al cielo.

Tus hermanos recibieron al nacer un don precioso; pero á ti te habia reservado el destino el mas grande que alcanza el hombre, el de coronar, como una viva gloria, las honradas sienes de tus padres. ¿Cómo se han convertido en ciprés y abrojos el laurel y las rosas?...

Á mi no me parece tan lamentable la suerte de Pompeyo, degollado á la vista de Cornelia y recibiendo los últimos honores, en la noche, á ocultas, por un esclavo griego en una tierra extranjera. El gran Pompeyo habia recorrido un vasto campo de poder y de honores y nada faltaba á su grandeza sino morir así, despues de haber sobrevivido á Farsalia. Ni lloro mas el destino de su vencedor: con todo su genio y sus virtudes y su gloria, conquistador y tirano de su patria, su nombre resonaria menos en la historia sin los puñales de Bruto y Casio. Á vivir mas, se habria hecho llamar, como Neron y Calígula, *augusto*, *pío*, *Dios*, y habria arrojado sobre sus hombros la púrpura prosáica de los Galenos y Heliogábalos.

Faltar á un alto destino; tener el pensamiento sin la accion; sentirse encadenado con las fuerzas de un gigante: ese largo suicidio del genio, del talento, ¡hé aquí grandes, terribles desventuras!... Pensad en Germánico, espirando antes de realizar su ideal querido, la felicidad del mundo; suponeos que Colon muere sin hallar auxilios para buscar su mundo; recordad á Chénier junto al cadalso sintiendo bajo su mano el pensamiento que bullia; al hijo de Napoleon que se extingue jóven, sin recoger la herencia de poder y gloria de su padre!... Esos son los destinos trágicos de la historia. Esquilo los simbolizó en su *Prometeo*; Saintine en aquel *Mutilado*, lleno del espíritu de las Musas, sin lengua para hablar, sin manos para escribir....

Tú, tú faltaste á tu destino; ese es tu crimen; esas son mis lágrimas. Fuiste solo una esperanza; fuiste apenas la aurora de un porvenir; con la sávia de las encinas, fuiste pequeño arbusto cargado de botones.... que nunca abrieron. Por eso, los que no te han conocido, preguntarán friamente por el objeto de mi dolor;

por eso es tu destino el mas triste de mi país....

Quisiera tener la encantada redoma de licor de ámbar, para derramarla en tus labios y volverte, mi dulce amigo, á la vida y á la amistad. Paladín gallardo de lo grandioso y lo bello, las letras te darian sus lauros, la libertad sus palmas, el amor sus coronas de olorosos jazmines y azucenas.... No: bastante caro has comprado tu reposo. Duerme tranquilo, amigo, en tu última morada: el sueño cierra nuestros ojos todos los días; la muerte los cierra despues del día de la vida. El sueño es la dicha y la necesidad de la naturaleza.

Sobre tu sepulcro, amigo amado, quiero llorarme á mí tambien.... Lo mejor de mi vida, la inocencia cándida, la fé, el amor, la esperanza, el entusiasmo, las ilusiones, todo lo que dá la juventud y los años se llevan, ha muerto. Á tu lado permíteme colocarlas religiosamente: era la parte mas preciosa de mí. ¡Reposen á la sombra del amigo muerto! Lloro, pues, al llorarte en el sepulcro, mis años huidos y á los amigos de mi juventud, mudos para todos ó para mí, la soledad que planta su sitio á mi alrededor y esta muerte del corazón, mil veces mas dolorosa, que precede á la muerte del cuerpo.... Un lugar, un lugar tambien para tu amigo; porque, dime, ¿qué me hago, si á la sombra de estos cabellos blanqueados lo que se nace es la desconfianza, el egoismo y la vileza? Yo envidio la paz de tu delicioso sueño.

Juan Vicente Gonzalez. (1)

(1) Juan Vicente Gonzalez!... Hé aquí una de las mas legítimas glorias literarias de la América latina. Nació en Caracas en 1808. En la misma ciudad estudió filosofía, humanidades, jurisprudencia, medicina y teología, en la que continuó hasta obtener los últimos grados. En 1838 fundó una clase de gramática castellana en un acreditado colegio, dedicándose entonces á la enseñanza pública con un celo y perseverancia nunca desmentidas. Fué autor de un magnífico tratado de Gramática castellana, de un excelente Manual de Historia Universal, de unas Lecciones de Elocuencia, de una traduccion de la Divina Comedia del Dante, y de un sinnúmero de escritos importantes. Su memoria era asombrosa, hasta el extremo de recitar páginas enteras de los clásicos griegos y latinos y de los mas notables autores italianos, españoles, franceses é ingleses. Murió en 1866 en su ciudad natal. Es uno de los escritores mas queridos de Venezuela. Tenia un alma bellísima, un corazón de ángel, cosas ambas que se transparentan en sus escritos. Habitaba en su alma la Musa del sentimiento: no debe estrañarnos, pues, que de su pluma brotara tanta delicadeza. Ya tendremos ocasion de hacer que nuestros lectores le admiren como le admiramos nosotros. Hoy tenemos la satisfaccion de ofrecerles esta página bellísima en donde llora Juan Vicente á su amigo: «Yo envidio la paz de tu delicioso sueño,» le decía.—Ya nada tiene que envidiarle: hoy tiene tambien amigos que le lloren.

La Redaccion.

EL SEGADOR.

Á mi hermano José Antonio.

Estraño segador!... su nombre ignoro
y nunca he comprendido su destino;
mas siega el grano verde y el de oro
y las flores que encuentra en el camino.

Dicen que guarda Dios con dulce anhelo
flores que fueron niños en la tierra,
y que del mismo modo el mundo encierra
niños que fueron flores en el cielo.

Mas por qué manda Dios la flor al mundo,
ó por qué se la lleva al cielo un día,
es misterio de lo alto tan profundo
que nada alcanza en él el alma mia.

Y cuanto mas en el Señor medito
y mas y mas en su justicia creo,
ménos la ley comprendo, cuando veo
que á todos hiere el segador bendito.

Ayer le ví en tu hogar: silente el paso
corta el boton que tu esperanza encierra,
¿faltaba alguna flor al cielo acaso?
¿ó alguna flor sobraba acá en la tierra?

Yo no lo sé. Del segador ignoro
el origen, el nombre y el destino;
¿por qué lo siega todo, verde y oro,
árbol, flores y plantas del camino?

Mas así como el ancho mundo encierra
niños que fueron flores en el cielo,
sabes que Dios nos guarda por consuelo
flores que fueron niños en la tierra

Julio Calcaño.

¿Quieres verme reir? ¿quieres que el rostro
Esprese la alegría,
Cuando de luto el corazon vestido
Llora del alma el ideal querido;
Cuando en mar proceloso
Y á los embates de la suerte impía,
Ve que doblan los tallos, cual la palma
Al huracan furioso,
Las tiernas flores del jardin del alma?

¿Quieres que goce el corazon doliente
Que entre zozobras, luchas y temores
—De la duda á los vagos resplandores—

Ve el porvenir que le amenaza airado
Y que sombrío avanza,
Señalando una tumba á sus amores
Y un inmenso desierto á su esperanza?

¿Quieres verme reir?...
Arráncame un instante la memoria:
Quítame, sí, la sola poesía
De la vida que lucha en su agonía
Con el mudo fantasma del pesar,
Y no cantando mi luctuosa historia
Reir podré quizás.

¿Quieres ver la sonrisa en mis facciones?...
Arranca al corazon, una por una,
Sus mas dulces y caras afecciones;
Convierte en un sepulcro mi alma herida,
Y en cadáveres yertos
Las ilusiones que aun me prestan vida;
Borra las huellas que dejó el pesar,
É indiferente á todo
Reir podré quizás.

¿Quieres verme reir?...
Preséntame un mentido porvenir
En que encuentre mi alma su elemento,
Róbame la conciencia de mí mismo,
Anúnciame que presto he de morir....
Quítame la razon por un momento
Y me verás reir.

Juan B. Toro.

(Octubre de 1875).

LA TUMBA Y LA ROSA.

(De Víctor Hugo.)

Á la Rosa galana
dijo la Tumba un día:
—¿Qué haces tú con las lágrimas que cria
en tu seno de vírgen la mañana?—
Con voz que era una cántiga armoniosa,
y agitando su pétalo entreabierto,
le replicó la Rosa:
—¿Dó va el despojo yerto
Que en tu abismo recibes siempre abierto?
Oye, oh Tumba, yo hago
de este fresco rocío
miel y perfumes en el seno mio,
con que á las auras sus caricias pago.
Y la Tumba exclamó:—Flor generosa,
yo soy almo consuelo:
yo hago del cuerpo que cayó en la fosa
el ángel puro, habitador del cielo.

Jacinto Gutierrez Coll.

(Venezuela).

EL DANUBIO.

DE GINEBRA A VIENA.

I.

El día 10 de Abril de 185... salí de París con objeto de realizar uno de los ensueños que mas preocupaba mi imaginación de quince años, un pensamiento que acariciaba con inefable deleite, ilusion bella y encantadora como una mañana de primavera.

Visitar la poética Alemania, recorrer las orillas del Rhin y del Danubio, respirar el perfume de antigüedad que contiene cada pueblecito, cada aldea, las piedras mismas, los arroyuelos, los torreones arruinados, que se levantan como mudos centinelas de las glorias pasadas, como recuerdos grandiosos de la Edad Media, de esa época de caballeridad y heroísmo, de fé, honor y de combates; tal era mi bello ideal.

Cuando se unen los ensueños de la niñez con los de la juventud; cuando á una imaginación viva é impresionable y apasionada; cuando á todo lo bello, á todo lo noble, á todo lo sublime se añade el anhelo de formar un tesoro en la memoria para trasmitirlo despues, entonces ya no es una ilusion de niño, ni la curiosidad de la jóven, pero sí una idea fija que poco á poco se apodera de nuestro sér, y hácia cuya realizacion se dirigen todos nuestros pensamientos.

Durante el invierno que precedió á mi viaje, me dediqué á estudiar literaria y artísticamente el país que pensaba recorrer.

Dividida la Alemania en el siglo xvi por el movimiento religioso, la razon crítica, la razon especulativa fué defendida por Lutero, y atacando rudamente á la Iglesia romana, esparció por el universo multitud de obras teológicas.

Infatigable en su deseo, buscó lo mas bello, lo mas selecto de los diferentes dialectos, creando su vasta imaginación un idioma que extendiéndose rápidamente se generalizó en Alemania, legándonos bellísimos cantos, notables trabajos científicos, astronómicos y químicos, á los que el misticismo del nuevo dogma prestó impulso.

Este simultáneo movimiento conmovió á la Europa entera, paralizándose sin embargo, á principios del siglo xvii, porque el catolicismo habia perdido la fuerza moral, y el protestantismo, degenerando en una ortodoxia exagerada, contenia en los mas estrechos límites la inspira-

ción, y á la pureza, energia y elocuencia de Lutero, sucedió la frivolidad y languidez, contándose la novela histórica como la única innovación digna de mencionarse.

La literatura, moribunda, amenazaba exhalar el último suspiro, cuando la lucha entre la Francia y Alemania, que ejerció un saludable influjo, la despertó de su letargo, inaugurándose la poesía romántica, de la que Klopstock dejó algunas muestras bellísimas, que son ricas joyas de la literatura nacional.

Lessing, el ilustre crítico, fundó el verdadero drama alemán, y Winckelmann, como prosista, Kant, el filósofo, y Sterder, el cosmopolita, fueron los precursores de Goethe y Schiller.

De estos dos génius inmortales, el primero era universal; su imaginación abarcaba todas las épocas, todos los géneros; el romance, la novela, la epopeya, la tragedia, la comedia, la poesía lírica y el epigrama.

La originalidad y belleza de su lenguaje, los argumentos trazados con mano maestra, los tipos retratados con exactitud y perfección fotográfica, le hicieron considerar como el primer poeta de su siglo.

Infinitamente melancólico, elevado y noble, inspirándose casi esclusivamente en el patriotismo, el honor, la amistad y el amor, no poseia Schiller la variedad de su contemporáneo, pero como historiador y clásico no alcanzó menos gloria.

En algunas de las obras de Goethe se revela un corazón frío y egoísta, careciendo de ese entusiasmo hijo de la convicción y de la unidad de ideas.

En el autor de la *Prometida de Messina* domina el corazón; en la *Ifigenia*, la cabeza.

La literatura alemana parece personificada en estos genios ilustres, pero á la par multitud de escritores se distinguieron como clásicos hasta fines del siglo xvii, citándose entre ellos Heyne, Gessner, Müller, Voss, Tieck y Richter.

Llegó el siglo xix y las luchas políticas, las invasiones, las guerras del primer Bonaparte influyeron en la literatura alemana, descendiendo al terreno de la realidad, de la sátira, de la filosofía hegeliana, que Strauss llevó hasta los últimos límites en su *Vida de Jesucristo*.

Ruckert, uno de los poetas líricos mas inspirados; Fanny Farnosso, Amelia Schopp, novelistas, y Wagner Tieck é Insmermann, como

escritores de formas mas bellas y conceptos mas elevados, han formado la nueva era, si bien no cuenta hoy ninguna brillante joya que añadir á su espléndida corona.

II.

La escultura y la pintura sufrieron la misma alternativa: las artes no adquirieron su verdadera belleza, la severidad y majestad de líneas, la pureza y la correccion, hasta que el cristianismo levantó templos como Santa Sofía en Constantinopla, San Estéban en Viena, Nuestra Señora de Paris, y las suntuosas Catedrales góticas que se construyeron en Alemania á mediados del siglo XIII.

¿Puede acaso compararse la admiracion que produce un monumento egipcio, un templo griego, un cuadro de antigüedad, con la emocion que se experimenta al penetrar bajo las bóvedas de una basilica?

¿Conmoverá mas tiernamente el corazon Kuxis en su cuadro de Penélope, Fimanto en el sacrificio de Ifigenia, que Murillo en sus memorables Concepciones, ó Rafael y Miguel Angel?

Así, pues, la religion cristiana sembró en Alemania ópimos frutos, y Roma y Bizancio enviaron sus artistas mas ilustres á la corte carlovíngia, extendiéndose el buen gusto artístico que mas tarde desarrollaron y propagaron los abades de los numerosos monasterios.

El estilo bizantino reinó sin rival en el siglo XII y principios del XIII, en que el ojival puro, esa bellísima creacion de la Edad Media, empezaba á ser la admiracion del universo con los encajes de mármol, las esbeltas columnas, los calados rosetones, los afiligranados chapiteles de las catedrales de Santa Isabel de Strasburgo, Maisseur y otras que sucesivamente se fueron construyendo en los siglos XIV y XV.

Pero á las majestuosas basilicas góticas, á las sublimes joyas de la Edad Media, sucedieron las cúpulas del Renacimiento, y arrastrado el arte con increíble velocidad por la reforma de Lutero y las convulsiones políticas, llegó al último grado del mal gusto y decadencia, y siendo la casa de Austria poderosa en Italia, adoptó la Alemania los caprichos y exageraciones artísticas de los italianos.

Hoy la nueva escuela iniciada por Weim-brenner, es una imitacion de los anteriores y ha dotado á la Alemania con elegantes edificios, so-

bre todo en Munich, aun cuando carezcan de estilo original y de unidad.

(Se concluirá.)

La Baronesa de Wilson.

DIÁLOGO.

TIRSI.

Quisiera amarte, pero.....

CLORI.

¿Pero qué?

TIRSI.

¿Quieres que te lo diga?

CLORI.

¿Por qué no?

TIRSI.

¿Y si te enojas?

CLORI.

No me enojaré.

TIRSI.

Pues bien, te lo diré.

CLORI.

Acaba, dímelo.

TIRSI.

Quisiera amarte, Clori, pero sé.....

CLORI.

¿Qué sabes, Tirsi?

TIRSI.

Que á otro enamorado

El domingo pasado
Juraste eterna fé.

CLORI.

No importa; á tí tambien la juraré.

Andrés Bello.

(Venezuela).

Era de noche; el huracan rugia,
y mi hermosa en mis brazos se acogió;
miré su faz por el dolor nublada.....
y me acordé de Dios.

Voluptuosa la Tierra estremecíase
bajo los rayos del ardiente Sol;
besé los lábios de la hermosa mia.....
y me olvidé de Dios.

Eudaldo Tamayo.

(Setiembre 1875).

SECCION ARTÍSTICA.

REVISTA DE ARTES.

Introduccion.—Un poco de todo.—Murillo bajo una fase apenas conocida.—Carta de un escultor.—EL SPRIT.—El maestro Gounod y Madama Georgina Weldon.—Las muletas, la espada y el cincel de Miguel Angel.

Al empezar esta revista, nuestro espíritu empapado en las obras maestras de los museos nacionales y extranjeros, subyugado por las armonías que debemos al genio de los Meyerbeer y Bellini, no acierta á relegar á segundo término ninguno de los objetos que se disputan el primero, tratándose de Bellas Artes. La Pintura, la Escultura, la Música, la Arquitectura, la misma Poesía, con su superioridad de espresion, todas tienen igual derecho, todas ostentan títulos iguales para reclamar preferencia.

Sin embargo, no caben todos á la vez en un molde mismo, aunque este molde sea el de la imprenta, y entre los dos nombres que acuden á fijarse con mayor insistencia en el pensamiento, Murillo y Miguel Angel, el pintor de las Concepciones, cuyo recuerdo ha evocado últimamente con mas veneracion que nunca el mundo artístico, y el creador de las maravillas de la Capilla Sixtina, del cual se acaba de celebrar el Centenario en Florencia con pompa solemne, creemos que el lector habrá de saludar sin duda primero á nuestro insigne compatriota.

Y habrá de verse en seguida porque conceptuamos de mayor oportunidad ese recuerdo que el dirigir nuestros pasos á los salones de la última exposicion de París, el significar la profunda impresion causada por la misa de *Requiem* de Verdi, en honor del Manzoni, tan digna del cantor del 5 de Mayo como teniamos derecho á esperar, ó el dedicar una página (como algun dia lo haremos) al extraordinario adelanto que se observa en la exhibicion pictórica de la escena, como lo prueban las representaciones innumerables de la *Redoma encantada*, refundida, y de la *Vuelta al mundo*.

*
* *

Un distinguidísimo crítico francés, Mr. Paul Lefort, acaba de terminar en la *Gaceta des Beaux-Arts* una série de artículos consagrados á Murillo. El entusiasmo que en ellos se respira, la veneracion al genio, la elevacion del criterio y la profundidad del conocimiento; el homenaje á la patria del pintor y la evocacion de sus glorias ¿no merecen que dediquemos, antes de todo, unas palabras de gratitud al colega traspirenático, correspondiendo á su salu-

do, hoy que es mas frecuente que nunca en el extranjero el desdeñar ó maltratar cuanto el sol de España vivifica? No hemos de dar idea de lo mucho y bueno que hay en los citados artículos; no habremos de consignar los múltiples rasgos que inspira á Mr. Paul Lefort el estilo sublime de Murillo; descendaremos si esto es posible tratándose de tal objeto; vamos á conocerle bajo una fase en que apenas se le conoce. Hé aquí las propias palabras del distinguido crítico:

«Como pintor de flores, de animales y de naturaleza muerta, Murillo ha producido verdaderas obras maestras. Lo mismo que Velazquez, entró en el Arte por el estudio de las cosas inanimadas, pintando toda clase de objetos ricos de tono, vasijas de barro, frutos, peces, flores, utensilios de cocina y otros accesorios de la vida doméstica. Desde luego, pues, Murillo se muestra pintor y colorista, mucho antes de aparecer como buen dibujante. *Los bodegones* de su juventud valen las mejores producciones de los artistas holandeses, los maestros del género, apartándose sin embargo de la manera de ellos con un toque mas audaz y mas amplio. Mas tarde, en sus grandes composiciones y cuando las necesidades del asunto requieren la presencia de algun objeto accesorio, flores ó frutos, muebles ó telas, animales de todas clases, vivos ó muertos, Murillo les trata con una resolucion, una vivacidad, una franqueza y al propio tiempo una exactitud de coloracion que constituyen de estas partes de sus cuadros otros tantos modelos perfectos ¡tal prestigiosa facilidad despliega allí el artista, unida además á una ciencia absolutamente segura de sí misma!

Despues de leído ese juicio acerca del pintor de las Concepciones, ninguno pondrá en duda la oportunidad de reproducirle al frente de esta reseña.

*
* *

«Entre col y col lechuga» como espresa un dicho popular. Lo consignamos á propósito de una carta del eminente escultor francés Mr. Augusto Preault, publicada recientemente entre otras muchas de diversos artistas por el Conde de Clement de Ris. La carta tiene por objeto recomendar un actor cómico á un director de teatros. Héla aquí:

«Mr.....

«Esta carta os será entregada por un jóven que desea entrar en vuestro teatro con sueldo. El se llama cómico: si lo es dadme las gracias: si no lo es dádselas á él.

»Aug. Preault.»

El *sprit* francés que chispea en el documento transcrito no pierde nunca su incomparable gracia entre los verdaderos artistas.

*
* *

Los fundadores de un Conservatorio de música americano han ofrecido á Gounod el puesto de Director. Sabemos que el célebre autor del *Fausto* lo ha rehusado con verdadero sentimiento, fundándose en su edad y en sus trabajos.

Y á propósito de Gounod, hé ahí un párrafo curioso que no habrán de desaprovechar sus biógrafos. Conocido es el hecho de que muchas de sus partituras manuscritas y entre ellas *Polyuto Jorge Dandin* permanecían en Lóndres en poder de Madama Georgina Weldon fundadora del conservatorio de Tavistoch House, que las consideraba como su propiedad y se negaba á desprenderse de ellas en términos que el maestro se había resignado á la ingrata tarea de rehacerlas.

Pero, al fin, aquella señora, experimentó sin duda remordimiento por su proceder, puesto que, hace poco, envió los manuscritos á un íntimo amigo del autor, con encargo de entregárselos á él. Como quiera que un periódico calificó duramente dicho proceder, antes de la restitucion, Madama Weldon le hizo insertar un comunicado extensísimo, intentando demostrar que ella y su marido habían sido los bienhechores de Carlos Gounod en Inglaterra, el cual, segun dice, no solamente no les ha pagado más que con ingratitud, sino que «ha violado un contrato y una colaboracion que duró tres años.»

De ahí la pretension de la fundadora del Conservatorio de Tavistoch House de retener indefinidamente como compensacion las obras de su protegido. Hay quien cree que en sus remordimientos de última hora hubo de influir no poco la determinacion de Gounod de volver á escribirlas. Pero ese debe ser un rumor de tantos como las malas lenguas se complacen en propagar por envidia á las acciones generosas.

* *

Cuatro palabras acerca del centenario de Miguel Angel, el príncipe de los escultores. Nació éste en 6 de Marzo de 1474; pero razones de conveniencia puramente local obligaron al municipio florentino á prorogar hasta el 12 de Setiembre la celebracion de aquella solemnidad.

Florenia invitó á la memorable fiesta á todas las naciones civilizadas para las cuales el Arte representa una patria comun. Se hizo á los invitados un recibimiento solemnisimo en el palacio Ferroni, en los salones del Círculo filológico y literario. Despues de una interesante lectura acerca de Miguel Angel considerado como poeta, porque aquel genio prodigioso poseía tres almas, segun la feliz espresion de un escritor moderno, aludiendo á la Pintura, la Arquitectura y la Poesía, fueron presentados por M. Peruzzi y por Mme. Peruzzi á los diversos miembros del Comité de organizacion y á los principales personajes de la ciudad.

No seguiremos en todos sus detalles el curso de la augusta fiesta bien conocida ya. Penetremos solo

en el interior de la casa donde vivió Miguel Angel, despues de escuchar un discurso conmovedor de los labios del poeta Aleardi. Sobre la puerta campea el busto del gran escultor, cuya severa fisonomía parece reanimarse para dar la bienvenida á sus huéspedes. Veamos la estrecha habitacion que le sirvió de taller: ahí están sus muletas y su espada; en ese estrecho recinto se respira el ambiente de la inmortalidad.

Únicamente echamos de menos un objeto al lado de las muletas y la espada, mejor dicho, sobre ellas: el cincel de Miguel Angel. ¿Dónde está ese cincel? En su tumba. Ninguna mano podría levantarle. Ni aún la de Cánova, ni la de Thorwaldsen.

Un Fidas tan solo hubiera podido conseguirlo. Pero era menester que resucitase.

Paris 11 de Octubre de 1875.

Luis de Claramonte.

SECCION DE VARIEDADES.

—El P. Matteoli, fraile italiano, ha llevado á París un curioso manuscrito, del que resulta que Guttemberg, inventor de la Imprenta, fué procesado en Maguncia por haber asesinado á un tío suyo el año 1422. Guttemberg fué absuelto despues de haber sufrido una larga prision.

Ningun biógrafo de Guttemberg ha mencionado esta particularidad.

—Con motivo del Centenario de Miguel Angel, se han descubierto interesantes pormenores sobre el gran artista: en el archivo de Roma se ha encontrado un inventario que mandó hacer la autoridad á su fallecimiento, donde consta el número de sus caballos, muebles, trajes, dinero, etc. Tambien se ha hallado un soneto inédito del artista, escrito á la vuelta de un dibujo original que ha comprado la Universidad de Oxford.

EPÍGRAMAS.

Con una enferma casó
Juan por ponerse en dinero;
y ¿sabes en qué paró?
—En que él se murió primero,
porque el mal se le pegó.

Cuentan que un doctor (no sé
en cuántas ciencias de fijo)
viendo un burro muerto dijo:
—«Hé aquí lo que yo seré.»—
El cuento es viejo, mas cierto,
pues, segun lo que discurro,
quien es, cuando vive, burro,
tambien será burro, muerto.

Francisco de Sales Perez.

(Venezuela).

Barcelona.—Imp. de Ramirez y C.^{ta}—1875.